

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 11



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Elementos para una teoría social del lenguaje

Juan Carlos Godenzzi A.

Unidad de Educación Bilingüe Intercultural
Ministerio de Educación

EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA requiere, como soporte, una concepción teórica del lenguaje. Ahora bien, toda concepción del lenguaje es tributaria, explícita o implícitamente, de una teoría de la sociedad. En el presente artículo, presento algunos elementos teórico-conceptuales que pueden contribuir a que se adopte una nueva manera de mirar y examinar el lenguaje. A ese fin, se ofrecen reflexiones sobre la dimensión social del lenguaje, el estatuto científico de la sociolingüística, la crítica sociológica de esa disciplina y, finalmente, algunos modelos y nociones susceptibles de operativizar la investigación.

1. La Dimensión Social del Lenguaje

El lenguaje es una *actividad creadora* que utiliza el tiempo para construirse. Esto quiere decir que, si bien se manifiesta como *hablar*, el lenguaje no es solamente dinamismo exterior o ejecución mecánica de un código rígido. Coseriu recuerda que el lenguaje es una actividad en el sentido dado por Aristóteles al término *enérgeia*, es decir, actividad creadora bajo todos sus aspectos. Su dinamismo, pues, actúa tanto a nivel del acto de habla como de la estructuración interna de la lengua.¹

De lo anterior se deduce que el lenguaje —debido al carácter procesal propio de toda actividad— está sujeto a la coerción del tiempo; y ya que le resultaría imposible despojarse de él, lo utiliza en su propia construcción. Guillaume sugiere tres momentos o *tempus* obligatorios: la *potencia generadora*, responsable de la construcción de la lengua; luego, la *lengua* y cada una de sus unidades, responsables de la

¹ COSERIU, Eugenio. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 1977, p. 21.

generación del discurso; y, finalmente, el *discurso*, cuyas consecuencias se identifican con los efectos de sentido, surgidos del uso contextualizado de la lengua.²

Si consideramos los vínculos que se establecen en la comunicación lingüística, encontramos que el dinamismo creador está presente tanto en el proceso realizado por el hablante (onomasiología), como en el proceso realizado por el oyente (semasiología). De ese modo, la actividad del lenguaje crea hechos nuevos, tanto en el tiempo de la producción, como en el de la interpretación.

El lenguaje es, asimismo, objetivación de la experiencia del mundo y de los demás por medio de signos. Siguiendo el planteamiento de Pottier, entiendo el signo lingüístico como una entidad entre cuyos constituyentes se da una doble implicación (significado \leftrightarrow significante), pudiéndose distinguir dos instancias en el significado: *sustancia* del significado (clases semánticas) y *forma* del significado (clases sintácticas).³ Ahora bien, ese mecanismo de doble implicación está permanentemente abierto a la novedad y a la originalidad de cada situación comunicativa. No empleamos significaciones ya dadas de antemano, sino, más bien, las creamos en el momento mismo del hablar. El lenguaje «es creación de contenido y expresión al mismo tiempo».⁴ La creación de signos presupone la conceptualización del mundo referencial, es decir, la aprehensión selectiva de los referentes. De ahí que resulte metodológicamente útil la proposición de un nivel conceptual, pues esto permite al sistema semántico escapar de la tautología.⁵

Pero, además, el lenguaje es, desde su origen, actividad intersubjetiva o dialógica, es decir, actividad social. La «alteridad» del lenguaje, su ser dirigido hacia el otro, va más allá de su manifestación discursiva:

[...] la objetivación de la intuición, la relación entre el creador de lenguaje y su creación, es solo *una* dimensión del lenguaje. Pero el lenguaje tiene también otra dimensión, que está dada por la *alteridad* del sujeto, por el

² GUILLAUME, Gustave. *Langage et science du langage*. París: Nizet, Québec: Presses de l'Université de Laval, 1969, pp. 27-28.

³ POTTIER, Bernard. *Gramática del español*. Madrid: Alcalá, 1970, p. 7; íd. *Linguistique générale. Théorie et description*. París: Klincksieck, 1974, § 9.

⁴ COSERIU, Eugenio. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 1977, p. 26.

⁵ POTTIER, Bernard, ob. cit., § 1. Ver también MARTIN, Robert. *Inférence, antonymie et paraphrase*. Estrasburgo: Klincksieck, Bibliothèque Française et Romane, 1976, p. 141.

hecho de que el sujeto creador de lenguaje presupone otros sujetos, o sea, por ser la conciencia creadora de lenguaje una conciencia abierta hacia otras [...] hay que distinguir la *comunicación de algo* a otro, que pertenece a lo práctico del lenguaje y en ocasiones puede faltar, de la *comunicación con* otro, presupuesto como condición originaria por todo acto lingüístico.⁶

El lenguaje no es posesión individual; es interacción y posibilidad siempre abierta para el encuentro con los demás. El lugar en que reside el lenguaje no es la corporeidad de cada uno de los hablantes, sino la trama que se teje entre ellos y los entrelaza. El lenguaje habita un espacio intersubjetivo, surgido de la orientación del hablante hacia su interlocutor. En esa misma línea, Levinas afirma:

En todo su análisis del lenguaje, la filosofía contemporánea insiste, ciertamente con razón, en su estructura hermenéutica y en el esfuerzo cultural del ser encarnado que ahí se expresa. ¿No se ha olvidado una tercera dimensión: la dimensión hacia el otro, que no es solo el colaborador y el vecino de nuestra obra cultural o el cliente de nuestra producción, sino el interlocutor?, ¿aquel a quien la expresión expresa, por quien la celebración celebra?, ¿él, a la vez, término de una orientación y significación primera? Dicho de otro modo, la expresión, antes de ser celebración del ser, es una relación con aquel a quien expreso la expresión y cuya presencia ya es requerida para que mi acto cultural de expresión se produzca.⁷

Una comprensión del lenguaje como actividad de uno con otro permite comprender por qué el lenguaje se presenta siempre como lengua históricamente constituida y por qué el lenguaje es continuidad dialógica con una tradición histórica y con una comunidad contemporánea.⁸

2. El Lenguaje en su Contexto Social

La concepción del lenguaje que se acaba de presentar presupone un modo de entender la relación lenguaje-sociedad. No piensa esta rela-

⁶ COSERIU, Eugenio, ob. cit., p. 31.

⁷ LEVINAS, Emmanuel. *Humanisme de l'autre homme*. Montpellier: Fata Morgana, 1971, p. 46.

⁸ COSERIU, Eugenio, ob. cit., p. 32.

ción como el encuentro exterior de dos entidades autónomas, sino como la asociación de dos aspectos inseparables de una misma realidad. En efecto, el lenguaje, en su orientación radical hacia el otro y en todos sus niveles de organización idiomática, es una actividad de naturaleza social; y la sociedad, en su compleja red de relaciones y sistemas, entra en funcionamiento a través de agentes y grupos de agentes sociales que interactúan y coordinan sus acciones por medio del lenguaje.

Es frecuente escuchar la expresión «lenguaje y sociedad»; con esto se deja entender que ambos términos refieren a entidades separadas y distinguibles. Por una mayor fidelidad al dato de la experiencia de la vida cotidiana, en la que las acciones se median lingüísticamente, sería preferible la expresión «el lenguaje *en* la sociedad» e, incluso, como correlato, la expresión «la sociedad *en* el lenguaje». Así lo entiende Romaine, al comentar la razón por la cual tituló su libro *Language in Society*: «para enfatizar el hecho de que el estudio de la sociedad debe otorgar un lugar al lenguaje dentro de él, al mismo tiempo que el estudio del lenguaje debe dar cuenta de la sociedad».⁹

La figura de la banda de Moebius puede resultar ilustrativa para entender esa imbricación unitaria de lenguaje-sociedad. La banda de Moebius se puede representar físicamente con una tira de papel formando un anillo de modo que en algún punto se adosen el anverso sobre el reverso. Su peculiaridad es que es una sola superficie continua cuyo anverso es en sí mismo su reverso, de manera que, en cualquier punto de su recorrido, el uno se puede tomar como el otro. Una peculiaridad topológica suya es que la segmentación longitudinal de la banda da lugar a otra mayor, y no a dos anillos autónomos. Las segmentaciones sucesivas dan por resultado anillos entrelazados. Esa propiedad matemática de la banda la hace susceptible de usarse, en múltiples dominios, como modelo.

Concretamente, en lo que toca a la relación lenguaje-sociedad, lo que en un punto del recorrido de la banda queda oculto como reverso, en otro punto aparece visible como anverso, sin necesidad de saltos ni discontinuidades. La cara visible comporta una cara oculta. Cuando aquello que llamamos *sociedad* se hace visible en el anverso, va acompañado del lenguaje en su reverso; y cuando aquello que lla-

⁹ ROMAINE, Suzanne. *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press, 1994, p. ix.

mamos *lenguaje* se hace visible en el anverso, no deja de apoyarse en ese su reverso que es la sociedad. Ambas caras configuran una misma superficie y son en todo momento indisociables. Tal modo de concebir la unidad lenguaje-sociedad tiene implicancias decisivas cuando se trata de construir una teoría o de describir y analizar fenómenos sociolingüísticos.

3. El Dominio Sociolingüístico

La preocupación por considerar el lenguaje en su contexto social no es particularmente nueva. Benveniste recuerda, por ejemplo, el interés de Gilliéron y sus discípulos por la «realidad compleja de la lengua viva» y su interés por registrar la riqueza de las hablas, de coleccionarlas según cuestionarios y de presentarlas en mapas.¹⁰ Del mismo modo, Labov expresa que los estudios sobre el cambio lingüístico en el seno de una comunidad datan de mucho tiempo atrás y él mismo se considera seguidor de los trabajos de Gauchat y Meillet.¹¹

Sin embargo, es a partir de los últimos años de la década del sesenta y los inicios de la década del setenta que se constata un creciente interés por aquello que se ha venido en llamar *sociolingüística*. Los orígenes de esta nueva preocupación van asociados con problemas de orden práctico, como la educación de grupos desfavorecidos o las dificultades en la enseñanza de lenguas.¹² Nacida y desarrollada al ritmo de las necesidades inmediatas, la sociolingüística se presenta como un dominio con problemas, métodos y presupuestos teóricos muy diversificados, tal como puede apreciarse al revisar los trabajos reunidos en Pride y Holmes, o en Giglioli.¹³

¹⁰ BENVENISTE, Emile. *Problèmes de linguistique générale* 2. París: Gallimard, 1974, p. 4.

¹¹ LABOV, William. «Le changement linguistique. Entretien avec William Labov». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 46, 1983, pp. 67; íd., *Principles of Linguistic Change. Internal Factors*. Vol. 1. Oxford, Gran Bretaña/Cambridge, EE.UU.: Blackwell, 1994, pp. 19 y 24. Cfr. GAUCHAT, Louis. «L'unité phonétique dans le patois d'une commune». En: *Aus Romanischen Sprachen und Literaturen: Festschrift Heinrich Morf*, 1905, pp. 175-232; MEILLET, Antoine. *Linguistique historique et linguistique générale*. París: La Société Linguistique de Paris, 1921.

¹² HUDSON, R.A. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980, pp. 2-3.

¹³ PRIDE, J.B. y Janet HOLMES. *Sociolinguistics. Selected Readings*, Penguin Books, 1972; GIGLIOLI, Pier Paolo. *Language and Social Context: Selected readings*, Penguin Books, 1972.

La sociolingüística suele definirse en estos términos: «el estudio del lenguaje en relación con la sociedad»;¹⁴ o «el estudio de las características de las variedades lingüísticas, de las características de sus funciones y de las características de sus hablantes, considerando que estos tres factores actúan sin cesar uno sobre otro, cambian y se modifican mutuamente en el seno de una comunidad lingüística».¹⁵ En esas y otras definiciones no deja de filtrarse la dicotomía *lenguaje/sociedad*, como si se tratara de dos entidades diferentes en su raíz, si bien capaces de interrelacionarse. Esta asunción con frecuencia se da de manera implícita, aunque en otros casos se explicita, tal como sucede con Fasold, quien renuncia conscientemente a una teoría sociolingüística unitaria —aduciendo los exigentes requerimientos que debe cumplir toda ciencia— y opta, más bien, por una serie de tópicos que guardan conexiones entre sí, organizados en dos ámbitos separados: la sociolingüística del lenguaje y la sociolingüística de la sociedad.¹⁶

Por su parte, Labov sostiene que entre factores lingüísticos y factores sociales no se da una completa separación, si bien acepta las conveniencias de su diferenciación.¹⁷ En el plan de su trabajo sobre los principios del cambio lingüístico, Labov consagra el primer volumen al dominio de los factores internos y proyecta el segundo y tercero a los factores sociales y a los factores cognitivos, respectivamente. Advertimos —en este y los anteriores esfuerzos de definición y organización programática— que no se tiene, o no se quiere tener, una teoría sociolingüística lo suficientemente fuerte como para resolver adecuadamente los términos de relación entre lo lingüístico y lo social, obstaculizándose, en consecuencia, la modificación de las barreras habituales y la apertura a nuevos horizontes.

Dada la ausencia de un marco que dé coherencia al conjunto de los asuntos tipificables como sociolingüísticos, se han ido delimitando diversas parcelas de estudio, las cuales reciben distintas denominaciones, tal como lo indica López Morales: la sociolingüística se distingue de la sociología del lenguaje por cuanto esta no se interesa propiamente por la naturaleza del lenguaje, sino de la sociedad; aquella,

¹⁴ HUDSON, R.A., ob. cit., p. 1.

¹⁵ FISHMAN, John. *Sociolinguistique*. París: Nathan; Bruxelles: Labor, 1971, p. 20.

¹⁶ FASOLD, Ralph. *Sociolinguistics of Language*. Oxford, Gran Bretaña/Cambridge, EE.UU.: Blackwell, 1993, p. viii.

¹⁷ LABOV, William, art. cit., pp. 1-3.

en cambio, tiene a la lengua como objeto. La sociolingüística se distingue, igualmente, de la dialectología, ya que esta se ocupa de las variantes en tanto «gramáticas internalizadas», al margen de factores sociales; aquella, por el contrario, analiza la covariación entre datos lingüísticos y datos sociales. De otra parte, la sociolingüística se diferencia de la etnografía de la comunicación puesto que esta se interesa por la «competencia comunicativa», la cual incluye reglas sociales y culturales de interacción extralingüística, así como canales no verbales de comunicación; aquella, en cambio, se centra en la «competencia sociolingüística», es decir, en aquellas reglas que gobiernan las variaciones de la lengua en correspondencia con los factores sociales que las motivan o determinan. Finalmente, la sociolingüística se diferencia de la lingüística «sin modificadores» por razón de que esta estudia la lengua en sus mecanismos y relaciones sistemáticas internas, haciendo abstracción de los usuarios y el contexto social; aquella, por el contrario, se interesa por conocer la realidad lingüística en la abundante heterogeneidad y complejidad de los sociolectos y registros de habla.¹⁸

Hechos esos deslindes, sin embargo, persisten al menos dos tipos de dificultades generales:

¿cómo aprehender la «sociedad», la «comunidad lingüística», los «factores sociales»? La sociolingüística tiene necesidad de una teoría sociológica de las relaciones sociales [...]. [...] los datos por observar deben ser recogidos acompañados de un análisis de las condiciones en las cuales han sido producidos y principalmente de las relaciones de fuerzas simbólicas (inmediatas o mediatizadas) que ellos interiorizan. Solo con esa condición será alcanzada la *adecuación observacional* requerida para realizar el trabajo sociolingüístico.¹⁹

Y, por otra parte, ¿cómo asir una «lengua natural» (no artificial, es decir histórica), sin excluir la diversidad que le es constitutiva? En realidad:

[...] el gran problema de la sociolingüística es aquel de la definición de una lengua natural. Si los lingüistas tienen la impresión de saber lo que

¹⁸ LÓPEZ MORALES, Humberto. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1989, pp. 25-39.

¹⁹ ENCREVÉ, Pierre. «Présentation: Linguistique et sociolinguistique». *Langue Française*, n.º 34, 1977, p. 11.

es la lingüística, su conocimiento está basado esencialmente sobre los resultados de la descripción de los mecanismos internos del lenguaje; el concepto de lengua natural, por el contrario, en gran parte es un concepto sociolingüístico. En efecto, ¿qué es una lengua, dicha nacional, qué es un dialecto, qué es un *patois*? La lingüística no está en condiciones de responder a ello.²⁰

Estas dificultades, en realidad, constituyen puntos decisivos en la tarea de revisar y reformular el estatuto científico de la sociolingüística. Aluden, en última instancia, a la necesidad de poner en tela de juicio teorías sociológicas que muchas veces son asumidas por los lingüistas y sociolingüistas de una manera acrítica.

4. La Crítica Sociológica

Williams sostiene que la sociolingüística, desde sus inicios, asumió la concepción sociológica estructural-funcionalista de Talcott Parsons y que, desde entonces, casi no la ha revisado ni cuestionado.²¹ Muchas de las investigaciones sociolingüísticas —entre las que sobresalen las de Labov— han desarrollado ingeniosas técnicas para establecer correlaciones entre variantes lingüísticas y factores sociales; pero, mientras que los asuntos lingüísticos merecían meritorios desarrollos, la parte sociológica ha permanecido poco tratada e incuestionada. Vale la pena, pues, que, a continuación, se haga un breve balance crítico del estructuralismo funcionalista parsonsiano y de sus consecuencias en el dominio sociolingüístico.

Habermas examina la teoría de la sociedad construida por Parsons.²² Lo hace fundamentando cada una de estas tres tesis:

[1] El marco de teoría de la acción que Parsons emplea resulta demasiado estrecho como para poder desarrollar desde la perspectiva de la acción un concepto de sociedad; de ahí que Parsons se vea obligado a represen-

²⁰ GREIMAS, A.J. *Sémiotique et sciences sociales*. París: Seuil, 1976, p. 63.

²¹ WILLIAMS, Glyn. *Sociolinguistics. A Sociological Critique*. Londres/Nueva York: Routledge, 1992.

²² PARSONS, Talcott. *The Social System*. Londres: Tavistock, 1952; *íd.*, «Evolutionary Universals in Society». *American Sociological Review*, n.º 29, 1964; *íd.*, *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1966.

tarse los contextos de acción directamente como sistemas y a abandonar el primado categorial de la teoría de la acción, asentando la teoría de la sociedad sobre la teoría de sistemas. [2] Sin embargo, en el transcurso de este giro la teoría de la acción no puede ser reinterpretada ni asimilada sin restricciones. La variante parsonsiana del funcionalismo sistémico sigue conservando una conexión retroalimentativa con ese factor masivo que es la teoría de la cultura que Parsons construye a partir de la herencia de Durkheim, de Freud y, sobre todo, de Max Weber. [3] La teoría de la modernidad que Parsons desarrolla en este marco sugiere una imagen armónica en conjunto, porque esa teoría no dispone de medios para una explicación plausible de los patrones de desarrollo patológicos.²³

Parsons parece tener una visión reductora de la acción; la concibe como simple actividad teleológica regulada por valores y no como acción intersubjetiva orientada al entendimiento. De ahí que le resulte difícil entender que «la apropiación interpretativa de los contenidos culturales recibidos por tradición representa el acto a través del cual se efectúa la determinación cultural de la acción».²⁴ De ahí también su dificultad para establecer una conveniente relación entre cultura, sociedad y personalidad:

[...] desde la perspectiva de una acción concebida como actividad teleológica regulada por valores no es posible esclarecer cómo se relacionan cultura, sociedad y personalidad. Tal concepto de acción no es capaz de proporcionar como concepto complementario el concepto de un mundo intersubjetivamente compartido. Y sin esa pinza de un mundo de la vida centrado en la acción comunicativa, *cultura, sociedad y personalidad se disocian*. Y es eso precisamente lo que lleva a Parsons a autonomizar esos tres órdenes, entendiéndolos como sistemas que obran directamente unos sobre otros y que se compenetran parcialmente. Parsons abandona, pues, la tentativa de esclarecer *en términos de teoría de la acción* la idea de que los valores culturales quedan incorporados a la sociedad y a la personalidad a través de los canales de la institucionalidad y la internalización. Cambia de estrategia, y lo que ahora pasa al primer plano es el modelo constituido por la *interpenetración recíproca de sistemas analíticamente separados*.²⁵

²³ HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus, 1987, pp. 287-288.

²⁴ *Ib.*, p. 311.

²⁵ *Ib.*, p. 321.

Siguiendo por ese mismo camino, Parsons llega a diluir las acciones del mundo de la vida en el sistema y, en consecuencia, pierde de vista las discordias y las resistencias que están presentes en los ámbitos comunicativos de la interacción cotidiana. Por ello es que, al ocuparse de las sociedades capitalistas desarrolladas, Parsons proyecta sobre ellas «una imagen aséptica y limpia de patologías sociales».²⁶

¿Hasta qué punto la teoría sociológica de Parsons resulta pertinente para la comprensión de lo social? Williams subraya la arbitrariedad de puntos claves del pensamiento parsoniano.²⁷ Le imputa, por ejemplo, su evolucionismo, es decir la suposición de que el cambio social siempre tiene que asociarse con el sentido inevitable del progreso²⁸, lo cual conduce a Parsons a considerar su sistema de la acción — la diferenciación entre cultura, sociedad y personalidad— como parte del proceso evolutivo. Igualmente, subraya que para Parsons la sociedad aparece como un organismo que asegura su propio equilibrio e integración, teniendo como corolario la ausencia de conflicto y el considerar que la estratificación social es algo deseable ya que contribuye a garantizar la estabilidad del cuerpo social. De ese modo se revela la orientación ideológica de Parsons. Así la formula Williams: «La desigualdad no solo es vista como inevitable debida a la distribución desigual de habilidades, sino también como ventajosa en cuanto sirve de incentivo para los industriales».²⁹

Por su parte, Germán de Granda, en un reciente artículo referido a algunos problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociolingüística en Hispanoamérica, indica la fuerte influencia que los trabajos de Labov tienen en este territorio,³⁰ enfatizando que la con-

²⁶ *Ib.*, p. 425.

²⁷ WILLIAMS, Glyn, *ob. cit.*, pp. 41-65.

²⁸ He aquí una ilustración: «Nuestra perspectiva incluye claramente juicios evolutivos —por ejemplo, que las sociedades intermedias son más avanzadas que las sociedades primitivas» (PARSONS, Talcott, *ob. cit.*, p. 110).

²⁹ WILLIAMS, Glyn, *ob. cit.*, p. 65.

³⁰ GRANDA, Germán de. «Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica». *Lexis*, Vol. XVIII, N.º 2, 1994, pp. 197-210. Hace referencia, por ejemplo, a las investigaciones de CARAVEDO, Rocío. *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990; VALDIVIESO, H.J. MAGAÑA y G. TASSARA. «La variation du /s/ implosive dans l'espagnol de Chili». *La Linguistique*, n.º 27, 1991, pp. 119-127; así como a los manuales ampliamente difundidos de SILVA-CORVALÁN, Carmen. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra, 1989 y LÓPEZ MORALES, Humberto, *ob. cit.*

cepción sociológica laboviana es en buena parte heredera de la teoría sociológica de Parsons, la cual se refiere principalmente a sociedades industrializadas y concibe la estructura social como una entidad colectiva autorregulada y armoniosamente equilibrada. En particular, Granda señala las limitaciones de la variable independiente constituida por la estratificación social, la cual se asienta solo en la medición material de indicadores cuantificables, e insiste en que las limitaciones de la teoría funcionalista, la de Parsons y la de Labov, resultan todavía más inadecuadas cuando se pretende aplicarlas a sociedades pre-industriales y con fuerte presencia de poblaciones indígenas, tradicionalmente oprimidas o marginadas, como es el caso de los países de los Andes centrales. Es imprescindible, pues, una crítica sociológica, tal como la hemos insinuado más arriba, así como el diseño de nuevos modelos teóricos con mayor adecuación a los procesos históricos, socio-económicos y culturales de las poblaciones que se quiere estudiar.

5. Modelos y Nociones Teórico-Operativas

A fin de orientar la descripción, el análisis y la interpretación de algunos fenómenos lingüísticos, es posible recurrir a diferentes modelos y nociones teórico-operativas. A continuación presento dos modelos (*espacio social* y la tipología del *cambio lingüístico*) y algunas nociones operativas.

5.1. Espacio social

La noción de *espacio* tiene un gran alcance tanto en el nivel epistemológico como en el teórico-metodológico. René Thom dice al respecto:

Toda ciencia es ante todo el estudio de una fenomenología. Me explico: los fenómenos que son el objeto de una disciplina científica dada aparecen como accidentes de formas definidas en un espacio dado que se le podría llamar el *espacio sustrato* de la morfología estudiada [...] el primer objetivo consiste en caracterizar un fenómeno en tanto forma, forma «espacial». Comprender, pues, significa ante todo geometrizar.³¹

³¹ THOM, René. *Paraboles et catastrophes. Entretiens sur la mathématique, la science et la philosophie*. París: Flammarion, 1983, pp. 5-6.

Puesto que la realidad social es de una gran complejidad, no se la puede analizar sino seleccionando los hechos y ayudándose de modelos. Bourdieu elabora su concepto de *espacio social*:

En un primer tiempo, la sociología se presenta como una *topología social*. Se puede así representar el mundo social bajo la forma de un espacio (con varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por el conjunto de propiedades actuantes en el universo social considerado, es decir propios a conferir a sus detentores la fuerza, el poder en este universo. Los agentes y los grupos de agentes son así definidos por sus *posiciones relativas* en este espacio.³²

5.2. Tipología del cambio lingüístico

Tomando en cuenta los trabajos de Thomason y Kaufman, y Van Coetsem,³³ entre otros, Guy señala los tres principales tipos sociolingüísticos que pueden ser identificados en el proceso de cambio de las lenguas: el cambio *espontáneo*, el *préstamo* y la *imposición*.³⁴ El primer tipo, el espontáneo, no implica contacto de lenguas y surge en el seno de una comunidad de habla que no es influenciada por modelos lingüísticos externos. Los otros dos tipos, por el contrario, se dan en una situación de contacto lingüístico, en la que los rasgos de una lengua sirven como modelo o fuente de alteraciones que ocurren en la otra, lo cual supone algún grado de bilingüismo, al menos en algún sector de la población.

Estos últimos tipos, que se refieren al *cambio inducido por contacto*, han sido especialmente trabajados por Thomason y Kaufman, quienes los designan, respectivamente, como *préstamo* (*borrowing*) e *interferencia por sustitución* (*interference through shift*). El préstamo se da en una situación de mantenimiento de la propia lengua, a la cual sus

³² BOURDIEU, Pierre. «Espace social et genèse des classes». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 52-53, 1984, p. 3.

³³ THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFFMAN [1988]. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1991; VAN COETSEM, Frans. *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*. Dordrecht: Foris, 1988.

³⁴ GUY, Gregory R. «The Sociolinguistic Types of Language Change». *Diachronica*, vol. II, n.º 1, 1990, pp. 48-50.

mismos hablantes le incorporan rasgos externos. De un modo invariable, en tal situación, los primeros elementos externos que ingresan en la lengua son elementos léxicos. En cambio, la interferencia por sustitución se da en una situación de cambio de lengua y es el resultado producido por hablantes que, al mantener estructuras de su primera lengua, no logran aprender adecuadamente la lengua meta. En este caso la transferencia idiomática no comienza por el vocabulario, sino por los sonidos y la sintaxis.³⁵

Estos tipos de cambio lingüístico resultan *socialmente* pertinentes. Se encuentran diversas motivaciones tanto para la adopción del cambio como para su resistencia. Así, como dicen Guy y Ross, en el caso de la adopción del cambio, encontramos motivaciones como la solidaridad o identidad local (para el tipo espontáneo), el prestigio y la emblematicidad (para el préstamo), la necesidad o simplicidad comunicativa (para la imposición); y, en el caso de la resistencia al cambio, el interés propio o la ideología (para el tipo espontáneo) o la emblematicidad (para el préstamo o la imposición).³⁶

5.3. Nociones operativas

Para los estudios sociolingüísticos, en particular, algunas nociones operativas pueden resultar útiles. Señalo las siguientes:

a) *Un campo de posiciones sociales por construir*. En lo referente a la «estratificación social», conviene tomar en cuenta, además de ciertos factores cuantificables, otros que se refieren más bien al *status* de los hablantes o de sus grupos. A tal fin, puede construirse un *campo de posiciones sociales* que repose sobre ejes, por ejemplo, el económico-escolar —en el que se podrían tener en cuenta indicadores como la ocupación, el ingreso, los años de escolaridad, el tipo de escuela frecuentado— o el etno-cultural, en el que los indicadores más bien configurarían ciertos tipos estamentales. En suma, resulta útil construir un esquema espacial a partir de una selección de parámetros socialmente significativos.

b) *Soluciones lingüísticas por inventariar*. Al hacer la distinción de tres planos en el lenguaje, *concepto-lengua-discurso* (Co-Lg-D), se pue-

³⁵ THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFFMAN, ob. cit., pp. 37-39.

³⁶ GUY, Gregory R., art. cit., pp. 52-54; ROSS, Malcolm D. «Refining Guy's Sociolinguistic Types of Language Change». *Diachronica*, vol. VIII, n.º 1, 1991, p. 127.

de seguir una trayectoria onomasiológica: a partir de categorías conceptuales, se busca sus soluciones en la lengua ($Co \rightarrow Lg$); y, a partir de categorías de lengua, se busca sus soluciones o tipos de soluciones en el discurso ($Lg \rightarrow D$). En otros términos, una variable conceptual tiene sus variantes en la lengua, y una variable de lengua tiene sus variantes en el discurso. En todo momento del recorrido onomasiológico, el componente semántico debe ser no solo puesto de relieve, sino considerado como instancia que precede los medios formales de expresión. En ese sentido, Pottier dice:

Entre los lingüistas preocupados de reflexiones semánticas, sería injusto no citar a G. Guillaume. Cuando él decía que la ideación nocional precedía a la ideación de estructura, distinguía en realidad la sustancia y la forma del significado: una sustancia no-finita en búsqueda de una forma finita.³⁷

c) *Variaciones sociolingüísticas por analizar e interpretar.* La distribución de las variantes (soluciones o tipos de soluciones) en un esquema espacial de posiciones sociales permite visualizar las variaciones sociolingüísticas, es decir las distancias socio-diferenciales. El análisis y la interpretación de estas no puede quedarse en la mera correlación de datos provenientes del campo de posiciones sociales y de las soluciones lingüísticas particulares; más bien tiene que integrar lo lingüístico como parte de procesos sociales y, a su turno, lo social como parte de procesos lingüísticos. Así lo sugieren estas palabras de Williams:

*There is also the problem of conceptualising language and society separately rather than seeing language as an integral part of social process —there is much more to such an integration than merely correlating data from two areas of study. A distinction must be made between causality and relationships of probability, and even where causality is demonstrated the resulting explanation lies in epistemology. It is, perhaps, the lack of awareness of the epistemological which is the fundamental weakness of most studies of speech variation.*³⁸

Dicho de un modo diferente, las variaciones sociolingüísticas hay que interpretarlas a la luz de las dinámicas que generan connotaciones sociales al interior de las comunidades de habla. De ahí que, tal

³⁷ POTTIER, Bernard (comp.). *Sémantique et logique*. París: J.-P. Delarge, 1976, p. 4.

³⁸ WILLIAMS, Glyn, ob. cit., p. 68.

como lo sugiere Greimas, se podría considerar la sociolingüística como «una teoría general de la manifestación y de la producción de significaciones sociales en toda clase de sociedades humanas».³⁹

Bibliografía

BENVENISTE, Emile

1974 *Problèmes de linguistique générale-2*. París: Gallimard.

BOURDIEU, Pierre

1984 «Espace social et genèse des classes». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 52-53, pp. 3-17.

CARAVEDO, Rocío

1990 *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

COSERIU, Eugenio

1977 *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.

ENCREVÉ, Pierre

1977 «Présentation: Linguistique et sociolinguistique». *Langue Française*, n.º 34, pp. 3-16.

FASOLD, Ralph

1993 *The Sociolinguistics of Society*. Oxford, Gran Bretaña/Cambridge, EE.UU.: Blackwell.

1993

Sociolinguistics of Language. Oxford, Gran Bretaña/Cambridge, EE.UU.: Blackwell.

FISHMAN, John

1971 *Sociolinguistique*. París: Nathan; Bruxelles: Labor.

GAUCHAT, Louis

1905 «L'unité phonétique dans le patois d'une commune». En: *Aus Romanischen Sprachen und Literaturen: Festschrift Heinrich Morf*, pp. 175-232.

GIGLIOLI, Pier Paolo

1972 *Language and Social Context*. Selected readings, Penguin Books.

³⁹ GREIMAS, A.J., ob. cit., p. 67.

GRANDA, Germán de

1994 «Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica». *Lexis*, Vol. XVIII, n.º 2, pp. 197-210.

GREIMAS, A.J.

1976 *Sémiotique et sciences sociales*. París: Seuil.

GUILLAUME, Gustave

1969 *Langage et science du langage*. París: Nizet; Québec: Presses de l'Université de Laval.

GUY, Gregory R.

1990 «The Sociolinguistic Types of Language Change». *Diachronica*, vol. II, n.º 1, pp. 47-67.

HABERMAS, Jürgen

1987 *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus.

HUDSON, R.A.

1980 *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.

LABOV, William

1983 «Le changement linguistique. Entretien avec William Labov». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 46, pp. 67-71.

1994 *Principles of Linguistic Change. Internal Factors*. Vol. 1. Oxford, Gran Bretaña/Cambridge, EE.UU.: Blackwell.

LEVINAS, Emmanuel

1971 *Humanisme de l'autre homme*. Montpellier: Fata Morgana.

LÓPEZ MORALES, Humberto

1989 *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

MARTIN, Robert

1976 *Inférence, antonymie et paraphrase*. Estrasburgo: Klincksieck, Bibliothèque Française et Romane.

MEILLET, Antoine

1921 *Linguistique historique et linguistique générale*. París: La Société Linguistique de Paris.

PARSONS, Talcott

1952 *The Social System*. Londres: Tavistock.

- 1964 «Evolutionary Universals in Society». *American Sociological Review*, n.º 29.
- 1966 *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- POTTIER, Bernard
- 1970 *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- 1974 *Linguistique générale. Théorie et description*. París: Klincksieck.
- 1976 (comp.). *Sémantique et logique*. París: J.P. Delarge.
- PRIDE, J.B. y Janet HOLMES
- 1972 *Sociolinguistics*. Selected Readings, Penguin Books.
- ROMAINE, Suzanne
- 1994 *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- ROSS, Malcolm D.
- 1991 «Refining Guy's Sociolinguistic Types of Language Change». *Diachronica*, vol. VIII, n.º 1, 1991, pp. 119-129.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen
- 1989 *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra, 1989.
- THOM, René
- 1983 *Paraboles et catastrophes. Entretiens sur la mathématique, la science et la philosophie*. París: Flammarion.
- THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFFMAN
- 1991 [1988] *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- VALDIVIESO, H.J. MAGAÑA y G. TASSARA
- 1991 «La variation du /s/ implosive dans l'espagnol de Chili». *La Linguistique*, n.º 27, pp. 119-127.
- VAN COETSEM, Frans
- 1988 *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*. Dordrecht: Foris.
- WILLIAMS, Glyn
- 1992 *Sociolinguistics. A Sociological Critique*. Londres/Nueva York: Routledge.